

Juventud y mercado: consumo o exclusión

Macarena Díaz Posse // Profesora de Artes Plásticas, orientación Escenografía, y Profesora de Historia de las Artes Visuales, Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Diplomada Universitaria en Educación Formal y No Formal en contextos de privación de la libertad, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Este. Becaria de investigación de la UNLP.

El objetivo de este artículo es proponer un marco teórico para analizar la relación entre los jóvenes y el mercado en el mundo actual.¹ Desde comienzos del siglo XXI la Argentina sufre un proceso de desintegración social y política en un contexto de desigualdad y segregación económica, social y cultural. La organización social es exclusivamente mercantil; por lo tanto, para ser ciudadano es requisito indispensable ser consumidor. Tener un lugar, pertenecer o ser alguien son ideas que están ligadas al acceso a propiedades, bienes y servicios.

Tras la globalización y su aparente universalidad hay un mecanismo selectivo y excluyente. Los sectores desocupados, muchas veces, quedan fuera no sólo del consumo, sino del acceso a los derechos humanos básicos, como trabajo, salud, educación, vivienda y ciudadanía.

Actualmente, los jóvenes se encuentran frente a una diversidad de ofertas de consumo. Los medios de comunicación, la calle o el contacto con otros jóvenes, evidencian lo necesario que es adquirir ciertos productos para pertenecer a un grupo o para tener identidad. Pero no todos los jóvenes tienen la misma posibilidad de acceder a lo que

se les ofrece; no todos pueden construirse como *ciudadanos consumidores*.

Entre la ciudadanía y la des-ciudadanización

Se expondrán y relacionarán las miradas de algunos autores que trabajaron con la temática juventud y mercado y que utilizan determinadas categorías de análisis que se proponen en esta investigación, como ciudadanía, consumo y globalización, entre otras.

Con relación al concepto de *ciudadanía*, Néstor García Canclini,² en el libro *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, explica que los cambios producidos en la manera de consumir modificaron las posibilidades y las formas de ser ciudadano. Para ello, retoma algunos estudios de *ciudadanía cultural* que se realizaron en Estados Unidos y que sugieren que ser ciudadano no tiene que ver únicamente con los derechos civiles de quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia

y hacen sentir diferentes a quienes comparan una misma lengua y poseen similares formas de organizarse y de satisfacer sus necesidades.

La información y la distribución global de los bienes posibilitan que en el acto de consumo los países centrales y periféricos se aproximen. Sin embargo, este aparente acercamiento establece una gran contradicción, principalmente en los países limítrofes y en las ciudades en las que la globalización selectiva excluye a quienes no alcanzan a satisfacer las necesidades básicas.

Al imponerse la concepción neoliberal de la globalización, en la que los derechos son desiguales, las novedades modernas se exhiben para gran parte de la población como objetos de consumo, mientras que para otros apenas aparecen como espectáculo. Por este motivo, podría pensarse que el derecho a ser ciudadano, es decir, de decidir cómo se producen, distribuyen y usan esos bienes, queda limitado sólo a las élites.

Por lo antedicho podría pensarse que ser ciudadano no es algo universal, sino que está íntimamente ligado al consumo porque actualmente este hábito se constituye como una posibilidad de ciertos sectores y no como un derecho universal.

Sobre esta misma idea, Daniel Miguez,³ en el libro *Los pibes chorros. Estigma y marginación*, sostiene que en la Argentina se promueven metas comunes de consumo y bienestar para toda la población, sin discriminación alguna. Sin embargo, no todos los sectores sociales tienen acceso a ellas. Para el autor, el modo de alcanzar el consumo que poseen los sectores que sufren restricciones es, muchas veces, la transgresión, la delincuencia.

En nuestra sociedad industrializada, el empleo asalariado es el medio de supervivencia y progreso. En contraposición a esto, el desempleo es la exclusión, la muerte social. Tener o no tener trabajo condiciona, por un lado, el lugar, la pertenencia y la función dentro de una sociedad; y por otro lado, determina la exclusión social, la marginación y la noción de morir como sujeto.

Maristella Svampa,⁴ en *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del*

neoliberalismo, expone que con la globalización se genera un proceso de individualización social porque ésta exige a los individuos que se hagan cargo de sí mismos y que se proporcionen el acceso a los bienes y a los servicios básicos, independientemente de los recursos materiales y simbólicos que cada uno posea. Desde esta perspectiva, el bienestar ya no es visto como un derecho, sino como una oportunidad. Para complementar esta postura, la autora analiza la ciudadanía de la Argentina durante la década del 90, desde el modelo neoliberal, y la clasifica en tres categorías: los sujetos propietarios, los sujetos consumidores y usuarios de bienes y servicios, y los sujetos que no acceden ni a propiedades ni al consumo. Fue a estos últimos a quienes les vulneraron sus derechos y por este motivo, Svampa plantea que su lugar es la no-ciudadanía que trae como consecuencia la exclusión, la estigmatización y la violencia. Ser propietario o consumidor, entonces, legitima ser ciudadano y formar parte de una sociedad. En cambio, no acceder a bienes o servicios es quedar al margen, es ser no-ciudadano. Por lo tanto, es negar el carácter de Sujeto.

Juventud: entre la incertidumbre y la libertad

Florencia Saintout,⁵ en el libro *Jóvenes. El futuro llegó hace rato*, trabaja con la categoría de *juventud* no como algo natural o biológico, sino como una construcción histórica y cultural que es reforzada por ritos culturales que marcan la entrada al mundo adulto.

Si bien es cierto que existen jóvenes diferentes, la generación se establece como una marca epocal, como un dispositivo que los unifica sin anular la variedad y los marca transversalmente. Los hechos históricos son los mismos, sólo que cada sujeto los vive diferente. Con relación a esta idea, la autora señala que en el siglo XX la aparición de la juventud como sujeto social se encuentra ligada al desarrollo de las sociedades de consumo y a la prolongación de los ciclos vitales. Menciona, como iden-

tividad de la época, dos grandes rasgos: la incertidumbre y la vulnerabilidad.

Las brechas económicas y sociales abiertas en la Argentina hace unas décadas se intensificaron notoriamente. El aparato del estado se achicó y con ello aumentó, progresivamente, la exclusión social. En este contexto de libertad, exclusión, fragilidad, fractura, subjetividad, desigualdad y miedo se desarrollan los jóvenes de hoy. Viven una experiencia de gran vulnerabilidad e incertidumbre porque están ligados a la exclusión y la des-ciudadanización. Se hallan en una época marcada por rupturas y dificultad de pensar a futuro, sin certezas y sin entusiasmo ni esperanzas de transformación.

Saintout analiza los discursos mediáticos que hoy construyen, nombran y legitiman la condición de *juventud* y señala los tres modelos más significativos: los *jóvenes de éxito*, los *jóvenes desinteresados* y los *jóvenes peligrosos*.

Los *jóvenes del éxito* son los que construyen su identidad a partir del consumo de bienes ofertados por el mercado y de la posesión de ciertos rasgos físicos (blancos, rubios, altos, flacos). Los problemas que tienen son sólo de carácter subjetivo.

Los *jóvenes desinteresados* son aquellos que no tienen lugar dentro de la sociedad ni mucho menos a futuro. Los relatos mediáticos los muestran como jóvenes entregados al ocio, como seres apáticos, individualistas, abúlicos que no pueden diferenciar lo bueno de lo malo y que por lo tanto, terminan relacionados con la droga, el alcohol, y como consecuencia directa, ligados a la violencia y el descontrol. Principalmente, pertenecen a este grupo la clase media y la sociedad los ve como figuras *temibles* a las que se precisa salvar.

Finalmente, los *jóvenes peligrosos* son el grupo del que *nada se puede esperar*. Ponen en peligro la vida, la convivencia pacífica, el orden y la demarcación de territorios. Son los caratulados *pibes chorros*, pertenecientes a la clase baja. Son vistos como peligrosos y como un grupo que es preciso *extirpar* para que no contaminen a la sociedad. Desde un discurso de protección social, se construyen como un mal a eliminar. Son sectores que quedan exclu-

dos de la sociedad y de la ciudadanía misma. Se les teme porque no tienen límites y porque son violentos y delictivos.

Para cada uno de estos grupos de jóvenes la incertidumbre es vivida o entendida de diferentes formas. Están quienes la celebran y la ven como una libertad, como una ramificación de posibilidades para optar. Esta postura se relaciona con ciertos jóvenes que disfrutaban de mayor capital material y simbólico, que están mejor posicionados en la sociedad y que confían en ellos mismos para aprovechar las oportunidades.

En oposición a éstos, los que pertenecen a los sectores populares pobres –con poco o nulo acceso al bienestar social, económico y cultural, al consumo y sin redes de contención– ven a la incertidumbre como algo negativo. No creen en la capacidad de intervenir en la realidad, sino que la padecen como una adversidad y por lo tanto, se construyen como sujetos vulnerables.

Podría decirse, entonces, que los jóvenes que habitan hoy en la Argentina fueron testigos de un proceso de desintegración social y política porque crecieron en un contexto de gran desigualdad y segrega-

ción económica, social, espacial y cultural. Son víctimas de un progresivo crecimiento de la exclusión social.

Conclusión

Los jóvenes se encuentran atravesados por un discurso social que indica que consumir es requisito indispensable para ser ciudadano, en caso contrario no se es Sujeto, es decir, se queda marginado o excluido.

Como se mencionaba al comienzo del artículo, las ofertas de consumo son las mismas para todos, los deseos de consumo también lo son, la diferencia radica entonces en las posibilidades de acceso. Están aquellos que lograron ser parte del sistema, que tuvieron recursos materiales y simbólicos para enfrentar el contexto en el que se vive y que poseen herramientas para vivenciar la amplitud de los *caminos a elegir* como una libertad; y también existen quienes se perdieron en ellas y se conformaron como sujetos vulnerables que, sin ningún apoyo, quedaron a la deriva. Estos jóvenes nacidos en medios sociales des-

favorecidos, sin posibilidad real y legítima del consumo, logran, en numerosos casos, acceder a él por vías ilegales y consecuentemente, terminan privados de su libertad. Muchas veces, son sujetos a los que se les vulneraron sus derechos, como salud, educación, trabajo, contención, amor, confianza, entre otros. Estos son los sujetos excluidos, marginados y discriminados por ser distintos, por no poder acceder a un mundo consumista, por ser sólo espectadores de un juego al que no pueden jugar.

Todo lo esbozado no pretende afirmar una mirada negativa sobre estos jóvenes. No es una aprobación de carácter pasivo, ni una la victimización de estos sujetos. Esta investigación intenta, contrariamente, plantear una situación existente y motivar una concientización para accionar sobre estos sujetos, no con una mirada utópica, que bosqueje una igualdad a la hora de consumir, pero sí un respeto por cada sujeto, un trato digno como ciudadano. Esto implica otorgar a ciertos sectores vulnerables herramientas que fortalezcan su autoestima y que posibiliten una fuerte construcción subjetiva.

Notas

1 Este artículo se desprende del Proyecto de Investigación “Arte e inclusión social. Nuevos paradigmas”, perteneciente al Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (2011-2014).

2 Néstor García-Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, 1995.

3 Daniel Míguez, *Los pibes chorros. Estigma y marginación*, 2004.

4 Maristella Svampa, *La sociedad excluyente*, 2005.

5 Florencia Saintout, *Jóvenes. El futuro llegó hace rato*, 2009.

Bibliografía

BAUMAN, Zigmunt: (2000) *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.

MIGUEZ, Daniel: *Los pibes chorros. Estigma y marginación*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004.

SAINTOUT, Florencia: *Jóvenes. El futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambio: familia, escuela, trabajo y política*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

SVAMPA, Maristella: *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005.

URLICH, Beck: (1997) *Hijos de la Libertad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.